

Historia de la Redención y como vencer una orientación falsa

Esta lección abarca la creación, la caída del hombre y el evangelio, enfatizando la gracia de Dios y la derrota de Satanás. Se presenta la necesidad de renunciar a orientaciones erróneas y se discuten las fuerzas demoníacas que pueden influir en la vida de las personas. Se ofrecen pasos prácticos para comenzar a buscar la verdad y orar por la orientación correcta, así como una lista de prácticas espirituales que no son cristianas.

Etapa I Arraigados

Taller:

Restaurados clase 1



Vida Abundante

La historia de la redención comienza con la creación, donde Dios creó al ser humano a Su imagen, dotándolo de dignidad y propósito. Adán y Eva se sentían aceptados, tenían un sentido de seguridad y eran importantes. Tenían un sentido de pertenencia a Dios y de pertenencia mutua. Estaban desnudos y no se avergonzaban porque no tenían nada que ocultar. Ellos podían comer libremente del árbol de la vida lo cual les permitiría vivir para siempre, manteniéndose en unión con Dios. Sin embargo, la caída del hombre, a través del pecado de Adán y Eva, introdujo la separación entre Dios y la humanidad. Este acto de desobediencia no solo trajo consecuencias inmediatas, como la expulsión del Edén, sino que también estableció un patrón de pecado que afectaría a toda la humanidad. Adán y Eva tuvieron que forjar su identidad por sí mismos y buscar el significado y el propósito de sus vidas independientemente de su Padre celestial. Tuvieron que apoyarse en sus propias fuerzas y en sus propios recursos porque la vida de Dios ya no estaba en ellos.

El evangelio se presenta como la respuesta divina a esta caída. A través de la gracia de Dios, se ofrece la salvación mediante la fe en Jesucristo, quien vino a restaurar la relación entre Dios y el hombre. Jesús vino por tres razones principales. **Primero**, Él vino para darnos ejemplo, para que sigamos Sus pasos. Jesús nos mostró cómo una persona espiritualmente viva puede vivir una vida recta. Y lo hizo al demostrar una vida totalmente dependiente de Su Padre celestial. Él nunca pecó. Su perfección sin pecado hizo de Jesús el único sacrificio posible por nuestros pecados, el pecado había separado a la humanidad de Dios, y la paga del pecado es la muerte. Así que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados para que así pudiéramos ser perdonados. **Segundo**, Jesús vino no solo a morir en la cruz por nuestros pecados, sino también para ser resucitado para que nosotros pudiésemos tener una nueva vida eterna y abundante (es decir, espiritual) en Cristo. La **tercera** razón por la cual Jesús vino al mundo. Él vino para deshacer las obras del diablo. La derrota de Satanás en la cruz es un punto crucial, ya que Cristo, al resucitar, venció el poder del pecado y la muerte, ofreciendo esperanza y redención a todos los que creen en Él.

El llamado al arrepentimiento es esencial en este proceso. Reconocer la necesidad de un Salvador y volver a Dios es el primer paso hacia la restauración. La redención no solo implica el perdón de los pecados, sino también la transformación de la vida del creyente, quien es llamado a vivir en la nueva identidad que tiene en Cristo.

La única forma de apropiarnos de toda esta restauración es entregando nuestra fe y confianza completamente a Dios y dependiendo únicamente de la obra que Cristo hizo para salvarnos. "Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte". Si nunca has recibido este regalo gratuito de Dios, ¿por qué no lo haces ahora mismo? Dios conoce tu corazón, y puedes hablar con Él con esta oración:

Querido Padre celestial, gracias por enviar a Jesús a morir en la cruz por mis pecados. Yo reconozco que he pecado y que no puedo salvarme a mí mismo. Yo creo que Jesús vino para darme vida eterna y espiritual, y por fe ahora decido recibirte en mi vida como Señor y Salvador. Por el poder de Tu presencia que mora en mí, capacítame para ser la persona que tú me diseñaste a ser. Concédeme arrepentimiento que me lleve al conocimiento de la verdad, para que pueda experimentar mi nueva identidad y libertad en Cristo y sea transformado por la renovación de mi mente. En el precioso nombre de Jesús. Amén.

Cómo Vencer una Orientación Falsa

Si realmente deseas experimentar libertad y restauración en Cristo, el primer paso es renunciar a la participación pasada o presente en cualquier actividad o grupo que niegue a Jesucristo, que ofrezca dirección a través de recursos contrarios a la Palabra de Dios. La Biblia nos enseña que “quien encubre su pecado jamás prosperará; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón”. Renunciar significa abandonar o prescindir de algo o de alguien. El primer paso hacia el arrepentimiento es renunciar, es decir, *alejarse de algo y moverse hacia otra cosa*. Literalmente, arrepentimiento significa un cambio de parecer (pensamiento). Estas orientaciones que tenemos que dejar pueden ser producto de influencias externas, como enseñanzas erróneas, o internas, como creencias distorsionadas sobre uno mismo. Es fundamental tomar una posición verbal en contra de estas mentiras, afirmando la verdad de la Palabra de Dios.

Las fuerzas demoníacas también juegan un papel en la confusión y el engaño. Es importante estar conscientes de su acción y resistirlas mediante la oración y la verdad. Sacar todo a la luz es un acto liberador; al confesar y confrontar las mentiras, se abre el camino para la sanidad.

Para comenzar este proceso, se debe orar por la orientación correcta, pidiendo a Dios que revele las áreas de engaño en la vida. Además, es útil hacer una lista de prácticas espirituales que no son cristianas, para identificarlas y renunciar a ellas. Si has participado en una religión falsa, necesitas desechar creencias y prácticas específicas en las que hayas tomado parte. Debes asumir la responsabilidad por tus propios pensamientos. Tal vez no te hayas percatado de lo pasivo que has sido al darles cabida a los pensamientos engañosos.

Para completar este Paso, deberás, además, eliminar de tus pertenencias libros, fotos, materiales, artefactos, música o cualquier otro artículo o regalo que te pueda mantener atado a alguna práctica de las influencias que te orientan a la falsedad. Estos pueden ser símbolos de alianza con otros dioses, y de ser así, son contraproducentes cuando caminamos en el Reino de luz. Sigue el ejemplo que encontramos en Hechos 19:19, donde se narra cómo los creyentes se deshicieron de cualquier cosa asociada con las tinieblas. Al darse cuenta que Satanás podía seguir usando los instrumentos de sus antiguas prácticas religiosas, públicamente destruyeron libros que sumaban 50.000 veces el salario de un día, lo cual es una suma inconcebible. Estos creyentes del Nuevo Testamento sacrificaban lo que hiciese falta para deshacerse de la influencia de Satanás en sus vidas y evitar que ésta continuara en sus familias.